

MESA DELMONTE, LUIS

El conflicto bélico entre Israel y Hezbollah. Nuevos retos asimétricos para la capacidad disuasiva
israelí

Estudios de Asia y África, vol. XLII, núm. 1, enero-abril, 2007, pp. 207-243
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58611112008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

EL CONFLICTO BÉLICO ENTRE ISRAEL Y HEZBALLAH. NUEVOS RETOS ASIMÉTRICOS PARA LA CAPACIDAD DISUASIVA ISRAELÍ

LUIS MESA DELMONTE

El Colegio de México

El ataque de Hezbollah es una prueba del fracaso militar israelí y una bofetada dolorosa al prestigio militar del ejército de Israel, considerado como el más fuerte del Medio Oriente.¹

General retirado Dan Sharon, ex jefe del Ejército de Israel.

Una vez más las tensiones en la región del Medio Oriente derivaron hacia otro enfrentamiento armado. La operación “Cambio de Dirección” enfrentó a las fuerzas militares israelíes y las milicias de Hezbollah,² y tuvo como resultado lamentables bajas de civiles, tanto libaneses como israelíes, con una cuota de tragedia humana y destrucción infraestructural muy marcada para el Líbano.

Junto a este grave conflicto, que absorbió a mediados de 2006 gran parte de la atención internacional, también se desarrollaron choques importantes en la Franja de Gaza entre el ejército israelí y fuerzas del Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas)³ principalmente, con nuevas afectaciones económicas y humanas de consideración para la sociedad palestina.

¹ Declaraciones de Dan Sharon citadas en Khalil Assali, “Experts: Israeli failure behind capture”, *Gulf News Report*, 13 de julio de 2006 [<http://archive.gulfnews.com/indepth/israelattacks/Israel/10052997.html>].

² *Hezb-Allah*, Partido de Dios.

³ *Al-Harakat Al-Muqawama Al-Islamiya*.

Gaza: “Lluvias de verano”

Para el verano de 2006, el Medio Oriente presentaba grandes temas de interés para toda la zona y el mundo, entre ellos:

1. *Las tensiones respecto al programa nuclear iraní.* Teherán anunció que brindaría respuesta a la oferta de incentivos que había recibido de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y Alemania, a cambio de que detuviera sus trabajos de enriquecimiento de uranio. Esta propuesta negociadora sería acompañada de presiones concretas sobre Irán, cuando a fines de julio el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1696 que fijó como plazo para el congelamiento del programa el 31 de agosto.⁴ Los escenarios respecto a la potencial aplicación de sanciones económicas, o de posibles choques de carácter bélico, eran evaluados constantemente.
2. *La guerra en Iraq.* El ciclo de violencia no sólo se mantenía sino que parecía reforzarse, tanto en el enfrentamiento de la insurgencia contra las fuerzas estadounidenses y las nuevas estructuras de seguridad iraquíes, como en una tendencia creciente a los choques intercomunitarios, y a una elevación de los civiles fallecidos en acciones violentas. De cualquier manera, el blanco principal de las acciones seguía estando concentrado en las fuerzas militares de Estados Unidos en una proporción superior a 80% del total, por lo que resultaba difícil caracterizar en esos momentos al conflicto bélico como “guerra civil”. Igualmente existían grandes incertidumbres sobre las propuestas del programa de reconciliación nacional y estrategias en materia de seguridad expuestas por el nuevo gobierno de Nouri Al Maliki.
3. *Los dilemas del escenario político palestino.* El triunfo electoral de Hamas en enero de 2006, agravó las tensiones entre este movimiento y Al Fatal, llegando incluso a produ-

⁴ La Resolución fue aprobada por 14 votos a favor y uno en contra (Qatar [http://www.un.org/News/Press/docs/2006/sc8792.doc.htm]. El grupo negociador había presentado a Irán un paquete de ofertas en junio, al que Teherán anunció que daría respuesta en agosto.

cirse choques armados frecuentes entre sus partidarios.⁵ Paralelamente se experimentó una notable agudización de la crisis económica palestina por las medidas restrictivas y de presión tomadas por Estados Unidos y otros países contra el nuevo gobierno de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). A comienzos de junio, el diálogo entre el primer ministro Ismail Haniya y el presidente Mahmoud Abbas, se centraba en lograr un acuerdo para la conformación de un Estado palestino en los territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967 (Gaza, Cisjordania, y Jerusalén este), lo que brindaría el reconocimiento implícito a la existencia paralela de Israel, y contribuiría a crear mayor flexibilidad negociadora para algunos de los presupuestos básicos de Hamas.⁶ Al mismo tiempo se habían incrementado los lanzamientos de misiles rústicos tipos Qassam desde territorio de Gaza por parte de las milicias de Hamas, lo que había motivado diversas acciones israelíes de golpes puntuales.

Es en este contexto, cuando el 25 de junio de 2006 un comando palestino integrado por miembros de Hamas, los Comités de Resistencia Popular, y el Ejército del Islam, penetra desde el sur de Gaza a territorio israelí a través de un túnel construido especialmente para la operación; atacan un puesto militar israelí, matan a dos soldados, y capturan como rehén al soldado Gilad Shalit, a quien posteriormente proponen canjear por prisioneros palestinos que se encuentran en cárceles israelíes.⁷

Aunque muchos caracterizaron inmediatamente la acción como terrorista, realmente estamos en presencia de una acción asimétrica, ejecutada directamente contra un objetivo mi-

⁵ Adam Entous y Haitham Tamimi, "Hamas, Abbas Rivalry Spurs Palestinian Arms Race", *Defense News*, 8 de junio de 2006 [<http://www.defensenews.com/story.php?F=1857531&C=mideast>].

⁶ El 25 de junio de 2006 todos los grupos palestinos, excepto la Jihad Islámica, firmaron el Documento de Conciliación Nacional, que basado en la llamada "iniciativa de los prisioneros" prevé como uno de sus principales puntos precisamente la conformación de un futuro Estado palestino en los territorios ocupados en el 1967, con lo que implícitamente se acepta la existencia de Israel y es considerado como una importante concesión de parte de Hamas.

⁷ Estimados en casi nueve mil.

litar, y que se inscribe dentro de la larga historia del conflicto palestino-israelí. Hay una diferencia cualitativa muy importante entre este tipo de acciones y otras acciones violentas de carácter terrorista en la medida en que han sido dirigidas contra objetivos civiles, y no militares, y que merecen un rechazo absoluto. En esa misma lógica, el lanzamiento de misiles Qassam⁸ sin capacidad de puntería —propiciando que ocasionalmente algunos de estos artefactos hayan golpeado instalaciones civiles y provocado algunas muertes—, no puede considerarse como una acción cualitativamente superior de resistencia, pues se inserta mucho más en un esquema de golpe por golpe, sufrimiento por sufrimiento, sin una apropiada diferenciación entre objetivos militares y civiles. Se reproduce la misma estrategia descarnada del enemigo, pero con un nivel de afectación material mucho menor; excepto en el plano psicológico, donde tanto los reprobables actos de terror como el persistente lanzamiento de cohetes logran elevar considerablemente las preocupaciones dentro de la parte israelí.

La acción de Gaza puede ser cuestionada desde el punto de vista político si se trata de pensar en qué podría ser lo más útil para la realidad palestina en estos momentos: si la recuperación de la dinámica de enfrentamiento violento con Israel o seguir avanzando en el campo de las negociaciones en aras de lograr un futuro Estado palestino independiente. ¿Una franja de Gaza ya bajo administración de la ANP desde 2005 debía ser una base de sustentación política para lograr la futura devolución israelí de Cisjordania y Jerusalén este, o debe convertirse

⁸ Los misiles Qassam son artefactos de elaboración bastante rudimentaria que se han venido desarrollando desde el año 2000. Su alcance se ha incrementado en sus distintas versiones I, II y III con rangos respectivos de 3, 8 y 10 kilómetros, pero tienen una capacidad destructiva pequeña. Son fáciles de ensamblar, transportar y lanzar por dos o tres individuos, por lo que su alto grado de movilidad y dispersión hace difícil el trabajo de localización o de respuesta militar en momentos posteriores al lanzamiento. Según fuentes militares israelíes, entre junio de 2004 y marzo de 2006 los Qassam mataron a ocho personas. Sus lanzamientos se incrementaron notablemente desde abril de 2006, alcanzando el centenar de lanzamientos en los meses de mayo y junio. Sderot ha sido la ciudad israelí más afectada por los Qassam. En julio de 2006, ya en medio de la intensificación del conflicto en Gaza, la ciudad industrial de Ashkelon fue golpeada por primera ocasión por uno de estos misiles. Consultar al respecto “Gaza’s rocket threat to Israel”, *BBC News*, 13 de junio de 2006 [http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/middle_east/3702088.stm].

en base de ataque contra Israel? ¿La lucha de resistencia y en favor de la independencia palestina debe concentrarse en los territorios ocupados en la guerra de 1967 o hay que extenderla al territorio reconocido de Israel?

Mahmoud Abbas como presidente de la ANP condenó la acción en estos términos: "Siempre hemos advertido sobre el peligro de ciertos grupos o facciones que abandonan el consenso nacional y llevan a cabo operaciones por las cuales el pueblo palestino siempre tiene que pagar las consecuencias."⁹

La respuesta israelí ante la operación comando sería abrumadora. Se puede inferir que este tipo de acción se convierte en un desafío imposible de asimilar por las fuerzas militares israelíes y sus percepciones de superioridad e invencibilidad. La complejidad de la operación, el tiempo que tomó su preparación, impacto sorpresivo y efectividad, tienen que haber irritado considerablemente a los estrategas militares y a muchos de los principales responsables políticos del país.¹⁰

Israel exigió la devolución inmediata de su soldado, procedió a la movilización de tropas, y desarrolló intensos ataques con su aviación, marina y fuerzas terrestres contra diversos puntos en la franja de Gaza, en la llamada "Operación Lluvias de Verano". Muchas de estas acciones estuvieron dirigidas contra objetivos infraestructurales claves, como fueron plantas de generación de electricidad¹¹ y puentes, agudizando de manera inmediata las ya difíciles condiciones socioeconómicas prevalientes en ese territorio.

Israel trató de argumentar que estas acciones extremas eran importantes para intentar cortar la capacidad de movimiento de los captores entre el sur y el norte de Gaza, pero realmente

⁹ Citado por Steven Erlanger, "Militants' Raid on Israel Raises Gaza Tension", *The New York Times*, 26 de junio de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/06/26/world/middleeast/26mideast.html>].

¹⁰ La operación palestina tuvo que haber sido planificada durante varias semanas o meses, pues se requiere de tiempo y suspicacia para poder cavar un túnel de 250 metros, y salir detrás de las líneas militares israelíes en zonas cercanas a la frontera egipcia. El ataque comando obviamente tomó por sorpresa al puesto militar e incluyó la destrucción de blindados. Dos soldados israelíes murieron, tres fueron heridos, y uno secuestrado. De los ocho ejecutantes palestinos, dos murieron en la acción.

¹¹ La planta eléctrica destruida totalmente, generaba 42% de la energía eléctrica que consumen los 1.3 millones de residentes en Gaza.

parecieron estar más encaminadas a golpear colectivamente a la población palestina y con ello tratar de promover contradicciones con sus grupos más militantes, mostrándolos como los “verdaderos culpables” por el castigo y los costos. Este razonamiento casi siempre tiene resultados contrarios, al menos inmediatamente, pues ante una agresión tan contundente del enemigo, la primera reacción es la de cerrar filas. En palabras del parlamentario palestino Mushir Al Masri: “Es natural que las amenazas israelíes unirán cada vez más a los palestinos. Nos llevan a poner a un lado nuestras diferencias y a unirnos contra una amenaza mayor.”¹²

De cualquier manera, la lógica de la promoción de divisiones no es totalmente descartable, pues a mediano plazo pueden reforzar también sentimientos en favor de estrategias de lucha independentista por medios pacíficos, en vez de recurrir a la violencia que genera resultados catastróficos.

Las operaciones israelíes persiguieron dos propósitos paralelos en la medida en que las acciones en la zona sur de Gaza intentaron lograr la recuperación del soldado rehén; pero en el norte, los ataques se concentraron en golpear las instalaciones de fabricación y sitios principales para el lanzamiento de misiles Qassam, que especialmente han impactado a la ciudad de Sderot.

La penetración de fuerzas israelíes en territorios de Gaza provocó que se escenificaran combates con militantes palestinos, especialmente en varios puntos de la zona norte, pero las incursiones y bombardeos israelíes también provocaron decenas de muertos y heridos entre la población civil palestina.

La discusión respecto de si la retirada unilateral israelí de Gaza en el año 2005 había sido la decisión correcta o no, se reactivó con fuerza dentro de diversos sectores en Israel. Para sus críticos, la retirada se ha convertido en un reto de seguridad para Israel en la medida en que se han desarrollado continuos ataques con misiles, y se han fortalecido los militantes de organizaciones armadas palestinas, lo que presenta nuevas pre-

¹² Citado en Ian Fisher y Steven Erlanger, “Israeli Troops Move Into Gaza; Bridges Are Hit”, *The New York Times*, 28 de junio de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/06/28/world/middleeast/28mideast.html>].

ocupaciones para los mandos de Israel que ahora tienen dudas respecto a la capacidad de resistencia de estas fuerzas, y parecieran rechazar la idea de la reocupación temporal, o la creación de “franjas de seguridad”, por el alto costo que ello pudiera representar. Según palabras del ministro de Defensa, Amir Peretz: “No tenemos intenciones de hundirnos en el pantano de Gaza.”¹³

Al analizar estos retos, el diario *Haaretz* señaló:¹⁴

Los comandantes de la operación estaban preocupados respecto a los riesgos para las tropas: estiman que las organizaciones palestinas tienen armamento antiblindados y explosivos de calidad superior a la que poseían antes de la retirada en el verano pasado. Si las FDI sufren bajas, entonces los palestinos habrán creado un nuevo equilibrio disuasivo, haciendo difícil que Israel decida realizar operaciones terrestres adicionales [...] Pero mientras más tiempo dure la incursión, mayor será el riesgo para la vida de los soldados y mayores las probabilidades de que los civiles palestinos sean atacados por error. E inmediatamente después de que se retiren las tropas, los palestinos podrán reanudar su fuego con misiles contra Israel.

Aunque paralelamente desde los primeros momentos se llevaron a cabo gestiones mediadoras—especialmente por Egipto y Francia—, Israel acompañó sus acciones militares en Gaza con la detención de numerosos militantes, ministros del gabinete y parlamentarios de Hamas; e incluso su aviación de combate realizó vuelos sobre la residencia del presidente Bashar Al Assad en Latakia, lo que fue un evidente acto de presión contra Siria, país en el que reside exiliado Khaled Meshal. Meshal es un líder de línea dura de Hamas con reconocida influencia sobre el brazo armado de la organización, al que Israel considera como planificador de la acción comando del 25 de junio.

Las preocupaciones expresadas internacionalmente llevaron a que el Consejo de Seguridad de la ONU discutiera una resolución que criticaba a Israel por el “empleo desproporcionado”

¹³ Citado en Martin Patience, “Israel warned on Gaza exit strategy”, *BBC News*, 6 de julio de 2006 [http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/2/hi/middle_east/5155374.stm].

¹⁴ Amos Harel y Avi Issacharoff, “The Kindnap/Keeping Qassams away”, *Haaretz*, 6 de julio de 2006 [<http://www.haaretz.com>].

nado de la fuerza”, llamaba a la recuperación de las negociaciones, y solicitaba la retirada de sus tropas del territorio de Gaza. Sin embargo, la misma resolución fue vetada por Estados Unidos el 13 de julio,¹⁵ con lo cual se hacía evidente —una vez más— el fuerte respaldo de la política estadounidense a las acciones de Israel, y el hecho se convertía en antecedente inmediato del comportamiento de Washington ante la crisis entre Israel y Hezbollah, nacida un día antes.

Israel-Hezbollah: motivaciones y cálculos

El 12 de julio de 2006 se escenificó un enfrentamiento militar entre fuerzas de Hezbollah y del ejército israelí que tuvo como resultado la muerte de ocho soldados israelíes y la captura de otros dos como rehenes.

El ataque de Hezbollah contra una patrulla militar israelí cerca de Shetula y la captura de dos rehenes fue seguida por una acción de persecución y rescate dentro del territorio libanés por elementos de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), operación que fracasó al ser aniquilados los soldados israelíes en la localidad de Aita Ash Shaab. El enfrentamiento se produjo en una zona no habitual de choques entre ambos bandos, pues desde la retirada israelí de la llamada “zona de seguridad” en el año 2000, los intercambios entre ambas partes se habían escenificado en la zona conocida como las “Granjas de Shebaa”. Este territorio, tradicionalmente considerado como de soberanía Siria, fue ocupado por Israel desde la guerra de 1967 junto con las Alturas del Golán. Sin embargo, luego de la retirada israelí del sur libanés, comenzó a ser reclamado por Beirut, quien ha

¹⁵ El veto estadounidense fue el primero aplicado en el Consejo de Seguridad desde octubre de 2004, ocasión en la que precisamente también impidió que se condenara a Israel por sus acciones en Gaza. Hasta julio de 2006, ocho de los últimos nueve vetos presentados en el Consejo han sido aplicados por Estados Unidos, y de ellos, siete han estado relacionados con el conflicto palestino israelí. “U.S. Vetoes U.N. resolution on Gaza incursion”, *MSNBC News Service*, 13 de julio de 2006 [<http://www.msnbc.msn.com/id/13165159/>]. Diez miembros votaron a favor y cuatro se abstuvieron. La abstención de Gran Bretaña llamó la atención. Consultar al respecto: “United States Vetoes Security Council Draft Resolution on Events in Gaza”, Security Council SC/8775, 13 de julio de 2006 [<http://www.un.org/News/Press/docs/2006/sc8775.doc.htm>].

contado a tales efectos con el apoyo de Damasco, a pesar de que una investigación especial de la ONU estimó que las granjas habían pertenecido históricamente a Siria.¹⁶

Hezballah ha mantenido sus operaciones militares en esta zona pues las considera imprescindibles para lograr la recuperación total de la integridad territorial libanesa; en los últimos años han sido recurrentes los ataques efectuados contra fuerzas israelíes, y las correspondientes respuestas bélicas de carácter puntual por Israel. Para algunos autores, estas acciones transcurrieron bajo ciertas “reglas del juego” en las que ambas partes evitaban la escalada del conflicto y valoraban sus respectivas capacidades disuasivas. Según Shlomo Brom del Jaffee Center for Strategic Studies: “De acuerdo con estas reglas, Hezballah actúa sólo contra fuerzas militares israelíes, y exclusivamente en el sector de Monte Dov (Granjas de Shebaa), e Israel responde en tono semejante.”¹⁷

La acción de Hezballah pareció ejecutarse en ese preciso momento con un cierto ánimo de solidaridad con el movimiento Hamas y los otros grupos palestinos que participaban entonces en los enfrentamientos en Gaza, y puede también haber estado motivada por un interés de Hezballah en seguir consolidándose, no sólo mediante sus avances dentro del escenario político libanés y la aceptación popular de sus programas sociales, sino mostrando sus tradicionales credenciales para la lucha directa contra Israel, con su consiguiente repercusión dentro de los contextos árabes e islámicos.

Igualmente podemos encontrar ciertos paralelismos entre la operación de Hezballah y la acción comando palestina de fines de junio: fue una acción planificada, dirigida contra fuerzas militares israelíes que salieron golpeadas en la acción; fue

¹⁶ Los orígenes de la disputa se remontan a las imprecisiones existentes desde la etapa del mandato francés. Aunque los pobladores locales tradicionalmente se consideraban libaneses, en casi la totalidad de la cartografía existente el área aparece comprendida dentro de las fronteras sirias. Las Naciones Unidas han estudiado en varias ocasiones el tema, insistiendo en que el gobierno libanés debe respetar la llamada “Línea Azul” de 2000 en su totalidad, establecida para verificar la retirada total israelí del sur libanés. Ésta coincide con el trazado de la frontera acordado en el Armisticio de 1949.

¹⁷ Shlomo Brom, “The Confrontation with Hizbullah”, *Tel-Aviv Notes*, núm. 177, 13 de julio de 2006 [<http://www.tau.ac.il/jcss/tanotes/TAUnotes177.doc>].

consecuentemente una acción de carácter asimétrico y no de terror; nuevamente se dañó la imagen de las FDI, y además la dirección de Hezbollah también propuso canjear a los dos soldados capturados por prisioneros árabes encarcelados en Israel. El propio líder de Hezbollah, Hasan Nasrallah, declaró que el ataque había sido planificado desde hacía meses y estaba dirigido a obligar a Israel a desarrollar negociaciones indirectas en aras de lograr la liberación de tres presos libaneses que se encuentran en cárceles de ese país, y al mismo tiempo detalló:

Si los israelíes están considerando alguna acción militar para rescatar a los rehenes, están alucinando, alucinando, alucinando [...] No queremos una escalada en el sur, ni guerra [...] pero si los israelíes quieren una escalada, estamos preparados para el enfrentamiento y hasta el nivel más amplio. Si Israel opta por la confrontación, estamos listos, y deben esperar sorpresas.¹⁸

La acción también puede ser perfectamente cuestionada desde el punto de vista político: ¿Era adecuado en esos momentos abrir un segundo frente en el norte de Israel? ¿Con el antecedente reciente de la actuación israelí en Gaza los israelíes aceptarían la presión u optaría nuevamente por respuestas duras? ¿La acción ayudaría a la causa palestina o la crisis en Gaza pasaría a un segundo plano? ¿El enfrentamiento militar de Hezbollah con Israel debía mantenerse dentro del territorio en disputa en Shebaa o se extendería a territorios de soberanía israelí internacionalmente reconocidos?

En realidad podía perfectamente imaginarse que los israelíes responderían, y responderían militarmente, pero la escala de la respuesta sí era difícil de prever con absoluta certeza. De hecho Israel podía haberse limitado a golpear algunos puntos

¹⁸ Citado por Anthony Shadid, Scout Wilson y Debbi Wilgoren, "Hezbollah Raid Opens 2nd Front for Israel", *The Washington Post*, 13 de julio de 2006 [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/07/12/AR2006071200262_pf.html]. Un probable incentivo para este tipo de acción debe encontrarse en el antecedente negociador del año 2004, cuando Israel accedió a intercambiar los cuerpos de tres soldados y un civil israelí, por la liberación de cientos de prisioneros palestinos y libaneses. En realidad la idea de capturar soldados israelíes como rehenes para negociar la liberación de prisioneros libaneses había sido anunciada por Nasrallah en varias ocasiones.

de Hezbollah en el sur libanés, y haber explotado muy en su favor el hecho de la violación de su soberanía territorial por Hezbollah, presentando el caso ante la comunidad internacional, para lograr su discusión en el Consejo de Seguridad de la ONU, e insistir en la necesidad de aplicación de su Resolución 1559, por ejemplo.¹⁹ Pero en vez de ello, optaría por una respuesta fuerte.

Israel ha observado con preocupación el fortalecimiento militar de Hezbollah durante los últimos años, y de sus estrechas relaciones con Siria e Irán. Se supone que más allá de la solidaridad política abierta, la organización ha recibido financiamiento y suministros bélicos de ambos países, aunque tomando en consideración las constantes dinámicas de conflicto en la región medioriental, y el muy desarrollado mercado de armamentos, no es difícil imaginar que Hezbollah logre cristalizar otras transacciones bélicas con suministradores de orígenes diversos.

Israel considera a Hezbollah como un aliado importante de las estrategias sirias e iraníes, países con los cuales tiene notables tensiones, que incluyen desde diferendos territoriales hasta profundas contradicciones de carácter estratégico. Especialmente luego de la retirada siria de territorio libanés a partir de 2004, Israel ve que Hezbollah puede seguir siendo un instrumento de presión en manos de Damasco.

Respecto al caso de Irán es necesario tener en cuenta que tras el triunfo de la revolución islámica de 1979, las tensiones entre ambas partes han sido notables, y se han agudizado aún más después de la llegada al poder del presidente Ahmedinejad en el 2005 con su fuerte discurso antiisraelí. Igualmente, el conflicto entre Irán y algunos actores internacionales respecto al desarrollo de su programa nuclear ha propiciado la constante evaluación de escenarios tanto negociadores como bélicos. Frente a esta segunda posibilidad, el discurso iraní, al señalar sus elementos de respuesta —tales como la alta capacidad combativa de sus fuerzas armadas, y las acciones que podría desarrollar

¹⁹ La Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU (2 de septiembre de 2004), pidió la retirada de las tropas extranjeras de Líbano, exhortó a disolver y desarmar todas las guerrillas libanesas, y apoyó la extensión del gobierno de Líbano a todo el territorio del país.

en diversos espacios “más allá de sus fronteras” como Iraq, Afganistán, Palestina, e intereses estadounidenses en cualquier parte del mundo— siempre parece considerar a Hezbollah como pieza importante de su estrategia disuasiva frente a Israel.

Estos factores sin duda también impulsaron a Israel a actuar de la manera más dura, con el ánimo de golpear a Hezbollah y paralelamente enviar un mensaje claro a estos dos contrincantes regionales, debilitando especialmente al llamado “Comando Occidental Irani”. Varias veces se ha comentado sobre el interés de Teherán en fortalecer un eje de relaciones estratégicas con Siria, y con un Hezbollah que gane cada vez más peso dentro de Líbano, eje al cual pudiera integrarse en un futuro un Iraq estable, con un nuevo poder político de preponderancia shiita. En opinión de Dan Shueftan, subdirector del Centro de Estudios de Seguridad Nacional de la Universidad de Haifa: “El problema no es simplemente extirpar a Hezbollah; el problema real es Irán y la nuclearización de Irán [...] Si Irán y Siria no pueden utilizar más a Hezbollah como un agente, Olmert saldrá bien.”²⁰

Fue muy común que incluso se opinara que la acción de ataque y secuestro no había sido decidida por Hezbollah, sino instigada por Irán, especialmente para presionar a Israel y desviar la atención acerca de su diferendo nuclear. Pero la hipótesis puede ser cuestionada, pues por una parte —como ya señalamos anteriormente— era difícil imaginar con total certeza cuál iba a ser el alcance de la respuesta israelí; y por otra, si efectivamente Hezbollah es pieza clave dentro de la estrategia de respuesta iraní ante un posible ataque militar futuro en su contra, entonces habría que continuar pensando en qué puede ser lo más útil para Irán:

- a) que Hezbollah ataque en esta coyuntura, creando problemas nuevos para los militares israelíes, pero al mismo tiempo sufra golpes y bajas, y tenga que hacer transparentes tácticas y armamentos, para lo cual los estrategas israelíes co-

²⁰ Citado por Steven Erlanger, “Left or Right, Israelis Are Pro-War”, *The New York Times*, 9 de agosto de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/08/09/world/middleeast/09israel.html>].

menzarán a prepararse de manera inmediata en aras de incrementar su eficiencia para un conflicto futuro, o

b) haber conservado el potencial de ataque de Hezbollah para abrir un frente en el norte de Israel en caso de sufrir Irán un ataque en el futuro.

De cualquier manera, al haberse desatado la opción a, es previsible que Irán hará grandes esfuerzos en el futuro inmediato en aras de contribuir a la restauración de la capacidad combativa de Hezbollah —si no es que a su perfeccionamiento— en la medida en que el conflicto armado seguramente recibirá un alto grado de atención y estudio tanto de la agrupación libanesa como de los militares iraníes.

Tampoco debe dejarse de tener en cuenta que Hezbollah es una organización fuerte, con su propia agenda nacional y su propia visión regional, por lo que perfectamente puede pensarse que independientemente de sus estrechos lazos con Damasco y Teherán tiene peso suficiente como para decidir sus estrategias y acciones. Nunca una relación entre un actor decisivo y su aliado más cercano es absolutamente automática ni perfecta.

El plan militar israelí contra Hezbollah había sido aprobado desde hacía tiempo por los estrategas israelíes, y su contenido se había compartido con la administración Bush. Según Seymour Hersh:

[...]una campaña exitosa de bombardeos de la Fuerza Aérea Israelí contra las fortificaciones subterráneas para misiles y los complejos de control y mando de Hezbollah en el Líbano, podrían aliviar las preocupaciones de seguridad de Israel, y también servir como preludio al posible ataque preventivo estadounidense para destruir instalaciones nucleares iraníes, algunas de las cuales también se encuentran en búnkeres profundos.²¹

Desde que se produjo la retirada del sur de Líbano en el año 2000, los israelíes habían observado con preocupación el for-

²¹ Seymour M. Hersh, “Watching Lebanon”, *The New Yorker*, 21 de agosto de 2006 [http://www.newyorker.com/printables/fact/060821fa_fact].

talecimiento bélico de Hezbollah, y para la posible contingencia elaboraron un plan de aproximadamente tres semanas de duración que se ha venido ensayando desde 2004.²² La campaña militar diseñada contaba de tres fases:

La primera semana se concentraría en destruir los misiles de largo alcance de Hezbollah, bombardeando sus centros de control y mando, e interrumpiendo las arterias de comunicación y transporte. En la segunda semana el objetivo central cambiaría a ataques sobre sitios específicos de lanzamiento de misiles o almacenes de armas. En la tercera semana participarían fuerzas terrestres en un gran número, pero sólo para golpear objetivos descubiertos durante las misiones de reconocimiento en la medida en que la campaña se desarrollara. No había ningún plan, de acuerdo con este escenario, para reocupar el sur libanés a largo plazo.²³

En la elaboración de los planes se concebía el factor de las bajas civiles en ambos bandos, tanto porque Hezbollah tiene bases de operaciones en áreas residenciales, como por el repetido anuncio de la organización respecto a la posesión de misiles con capacidad para golpear hasta la ciudad de Haifa.

Eran Lerman, ex coronel de la inteligencia militar israelí, señaló las diferentes visiones que han estado en discusión dentro de la comunidad militar acerca de cómo enfrentar el desafío:

Existen dos visiones [...] una es la escuela de pensamiento sobre el poder aéreo, la otra es la opción terrestre; ambas crean dinámicas diferentes y diferentes cronogramas. El factor crucial es que el concepto de la fuerza aérea es muy metódico, y por definición se demora más en obtener resultados. Una invasión terrestre que borre a Hezbollah es mucho más rápida, pero a un costo mucho mayor en vidas humanas y requiere mantener presencia en el terreno.²⁴

²² En realidad, en varias ocasiones a lo largo de los 18 años de ocupación en el sur libanés, Hezbollah atacó principalmente a las fuerzas israelíes ocupantes, y también ocasionalmente lanzó algún misil sobre poblaciones del norte israelí. Las FDI en varios momentos, como en 1993 y 1996, desarrollaron ataques contra las guerrillas, pero también bombardearon diversos puntos de la geografía meridional libanesa; así que los planes elaborados en la actualidad son bastante semejantes a la lógica de acción militar israelí de años anteriores.

²³ Matthew Kalman, "Israel set war plan more than a year ago", *San Francisco Chronicle*, 21 de julio de 2006 [<http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?f=/c/a/2006/07/21/MIDEAST.TMP>].

²⁴ *Idem*.

Al analizar los inconvenientes de una invasión y ocupación, Moshe Marzuk, ex jefe del buró Líbano de la inteligencia militar israelí, declaró:

Israel ha aprendido de los anteriores conflictos en el Líbano, en Cisjordania y Gaza, y también de las recientes experiencias de Estados Unidos en Afganistán e Iraq, que una campaña militar tradicional sería contraproducente. Una gran invasión no es apropiada. No estamos peleando contra un ejército, sino con guerrillas. Sería errático entrar y exponernos a combatientes que se van a esconder, que dispararán un cohete y se retirarán. Si de alguna manera estamos obligados a estar en el terreno, necesitamos emplear comandos y fuerzas especiales.²⁵

El conflicto armado

La operación de Hezbollah fue considerada por el primer ministro israelí Ehud Olmert como un acto de guerra de Líbano, por lo que prometió una respuesta “muy dolorosa”; mientras que el jefe del Estado Mayor israelí, Dan Haloutz, anunciaría que Israel haría retroceder a Líbano a lo que era hace veinte años.

Israel rechazó negociar con Hezbollah y anunció que tomaría acciones para rescatar a sus soldados, para lo cual la iniciativa militar fue aprobada de manera inmediata por el gobierno.

La posición inicial oficial israelí fue clara, cuando el primer ministro Olmert expresó el 14 de julio que Israel solamente aceptaría un cese al fuego si se cumplían tres condiciones:

- Devolución de los soldados capturados.
- Que se detenga el ataque con misiles contra territorio israelí.
- Desarme de Hezbollah de acuerdo con la Resolución 1559.

Con estas condiciones, y la realidad predominante, era entonces lógico pensar que estaríamos frente a un conflicto que al menos se extendería por unas cuantas semanas, y que los reajustes políticos y estratégicos se harían a partir del com-

²⁵ *Idem.*

portamiento de las respectivas fuerzas en el campo de batalla o de si el enfrentamiento adquiría un carácter más regional.

Fue muy representativo, que además de las acusaciones dirigidas contra Siria e Irán, varios sectores dentro del pensamiento israelí, y figuras tan distintas entre sí como Yossi Beilin, del partido Meretz, y Efraim Inbar, del Begin-Sadat Center for Strategic Studies, opinaran que además de arremeter contra Hezbollah y atacar a Líbano, “Israel debe atacar Damasco. Someter a Siria es la clave para resolver la crisis libanesa, hacer retroceder a Hezbollah, y debilitar a Irán y su influencia radical islamista en el Medio Oriente”.²⁶

Las acciones militares israelíes se dirigieron contra numerosos puntos clave de toda la geografía libanesa: aeropuerto internacional de Beirut, puentes, infraestructura carretera, sistemas de comunicaciones, plantas eléctricas, edificios gubernamentales, instalaciones militares, y áreas civiles. En su opción bélica, el gobierno de Olmert contó con un amplio apoyo de la opinión pública israelí, que considera a Hezbollah como una amenaza real, por lo que fue partidaria de proporcionar un golpe lo más demoledor posible a la organización para evitar que se quedara con fuerzas para repetir alguna acción semejante en el futuro.

El argumento oficial expresado fue la necesidad de destruir los puntos de comandancia de Hezbollah, neutralizar su capacidad para el lanzamiento de misiles, y cortar sus líneas de comunicación y suministros; pero, a semejanza del caso de Gaza, el castigo al que se sometió a todo el país, pretendió también promover las divisiones intralibanesas y el rechazo interno a Hezbollah, golpeando al gobierno libanés por no haber logrado desarmar y controlar a Hezbollah de acuerdo con el texto de la Resolución 1559.

La imposición de un bloqueo aéreo y naval a Líbano, dirigido a impedir cualquier tipo de reabastecimiento de armas

²⁶ Consultar al respecto “The world must help us to end the conflict”, entrevista de Ralf Fücks y Jörn Böhme con Yossi Beilin, 15 de julio de 2006 [http://www.boell.be/download_en/Interview_Yossi_Beilin.pdf#search=%22yossi%20beilin%20syria%22828], y a Efraim Inbar, “Time to Tame Syria”, *Perspectives Paper* núm. 19, The Begin Sadat Center for Strategic Studies, Bar-Ilan University, 24 de julio de 2006 [<http://www.biu.ac.il/Besa/perspectives19.html>].

para Hezbollah, también tuvo inmediatas consecuencias económicas generales que se sumaron a los tempranos efectos de la destrucción de parte de la infraestructura libanesa.²⁷

Frente la pronta escalada, Hezbollah optó por el lanzamiento de decenas de misiles tipo katyusha²⁸ y Fahr²⁹ contra territorio israelí. Si bien es cierto que muchos de estos cohetes cayeron en terrenos y cultivos, otros sí lograron impactar en pueblos y ciudades israelíes.

En ello también se encuentra un paralelismo con las acciones en Gaza. Hezbollah decidió responder con actos de la misma naturaleza a las acciones israelíes; es decir, daños civiles por daños civiles. Con ello efectivamente logra cierto poder disuasivo, pues Israel se ve vulnerable y no puede protegerse totalmente. Pero estas ecuaciones estratégicas deben ser criticadas en ambos sentidos, pues ninguna de las partes debería concebir la afectación ex profeso de objetivos civiles de la otra. Ni el argumento justificativo del “daño colateral”, ni la explicación de que efectivamente parte importante de la dinámica de Hezbollah se encuentra imbricada con estructuras civiles, ni la lógica de sufrimiento por sufrimiento, pueden ser aceptadas debido a su carga antihumanitaria. El conflicto violento, si ya se hace inevitable, tiene que mantenerse dentro de estrictos parámetros bélicos entre las fuerzas beligerantes.

El secretario general de la ONU, Kofi Annan, envió rápidamente a la zona a un equipo negociador para tratar de detener la crisis lo antes posible, en consonancia con posiciones expresadas por países como Francia y Rusia. No obstante, frente a las voces internacionales favorables a un cese al fuego, y a pesar de criticar la reacción israelí por exagerada, Washington insistió en que Israel tenía derecho a defenderse; responsabilizó directamente a Siria e Irán como principales apoyos de Hezbollah y de inducir el ataque contra Israel, y en vez de incli-

²⁷ El bloqueo permitió las evacuaciones de miles de extranjeros y libaneses, aunque el movimiento de personas se dificultó enormemente a raíz de la destrucción de puentes y carreteras.

²⁸ Existen diferentes tipos de cohetes katyusha con alcance entre 8 y 25 kilómetros.

²⁹ Renombrados por Hezbollah como Khaybar-1, aparentemente haciendo alusión al oasis de Khaybar en el Hejaz, que habitado por judíos fue conquistado por Mahoma en el año 629.

narse por una rápida solución negociada se mostró notablemente pasivo, y planteó la necesidad de sólo trabajar por el cese al fuego cuando estuvieran creadas las condiciones, buscar variantes de carácter más integral para toda la región, lograr una “solución sostenible”, y aprovechar ese momento para el “esclarecimiento” en vez de levantar “falsas promesas”.³⁰

Se supone que la comunidad internacional lleva años intentando este tipo de soluciones y enfrentando enormes dificultades para el avance de opciones negociadas en la región, por lo que de antemano parecería imposible imaginar que en esa ocasión podría alcanzarse una solución global en muy poco tiempo. Más bien, lo que parece es que Washington decidió dejar que transcurrieran los días para que la operación militar israelí avanzara en su propósito de destruir a Hezbollah. El propio congreso estadounidense favorecería la actuación de la administración Bush, al expresar un contundente apoyo bipartidista a la ofensiva bélica israelí, y al condenar las acciones de Hezbollah y de sus dos aliados, Siria e Irán.³¹

La intensidad de la operación militar israelí fue considerada por muchos “totalmente desproporcionada”³² al someter a un castigo colectivo a toda la población libanesa, a semejanza de la manera en que se actuó contra la población en Gaza. Particularmente Francia y muchos otros miembros de la Unión Europea se mostraron críticos en este sentido, y expresaron además sus preocupaciones respecto a la posición estadounidense de apoyo a Israel y de *laissez faire*, por considerar que un nuevo exceso de fuerza, ahora en el escenario libanés, contribuirá al fortalecimiento del rechazo a Occidente en la región, y particularmente entre los sectores de militancia de base islámica de manera más global.

³⁰ Expresiones presentes en varias declaraciones del presidente Bush y de su secretaria de Estado, Rice.

³¹ Jim VandeHei, “Congress Is Giving Israel Vote of Confidence”, *The Washington Post*, 19 de julio de 2006 [http://www.informationclearinghouse.info/article14062.htm]. Se ha señalado que este apoyo proisraelí es muestra también de los esfuerzos que realizan demócratas y republicanos por obtener el apoyo de la comunidad judía estadounidense en donaciones y votos. Aunque esta comunidad sigue siendo predominantemente de filiación demócrata, en los últimos años el Partido Republicano ha ganado creciente apoyo de la misma.

³² En palabras del presidente francés Jacques Chirac.

Ante estas críticas, Israel pretendió justificar sus acciones señalando que la amenaza es fuerte y de carácter regional, debido a las influencias de Siria e Irán sobre Hezbollah, con implicaciones que alcanzan a Hamas. Según la canciller Tzipi Livni:

La proporcionalidad no se puede comparar con el hecho, sino con la amenaza, y la amenaza es mucho mayor y más amplia que los soldados capturados [...] los terroristas usan a las poblaciones y viven dentro de ellas [...] es difícil golpear quirúrgicamente. Desafortunadamente los civiles tienen en ocasiones que pagar el precio de brindar refugio a los terroristas (...) Esto es el Medio Oriente. Siempre hay que escoger entre malas opciones. Y ello es evidente para toda la comunidad internacional y no sólo para nosotros.³³

La lógica de la respuesta fuerte, que contó con enorme apoyo entre la opinión pública israelí, fue expresada por Shlomo Avineri, ex diplomático y actualmente profesor en la Universidad Hebreo de Jerusalén: “el primer ministro Ehud Olmert está bajo presión para proyectar una imagen de fuerza que [...] Si no se responde, el hecho es visto como debilidad; si se responde, se fortalece a los extremistas. Pero sólo si se responde robustamente se garantiza un horizonte político en Israel. Los compromisos sólo se pueden lograr desde una posición de fuerza”.³⁴

Para varios autores, el reto fundamental fue intentar restaurar la dañada capacidad disuasiva israelí, e incluso en algunos sectores la preocupación se llevó a niveles extremos, al considerarse que en poblaciones de la región existe “una sensación creciente de que está llegando el día en que se podrán saldar las cuentas definitivamente con el Estado sionista”.³⁵ Esta preocupación fue reflejada en grado extremo por el ex primer ministro Shimón Peres, cuando expresó que esta guerra era “asunto de vida o muerte”.

Parece ser que durante los 34 días de combates, los israelíes trataron de seguir las líneas generales de esta estrategia planifi-

³³ Citada en Steven Erlanger, “With Israeli Use of Force, Debate Over Proportion”, *The New York Times*, 19 de julio de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/07/19/world/middleeast/19israel.html>].

³⁴ *Idem*.

³⁵ Avraham Tal, “Deterrence put to the Test”, *Haaretz*, 3 de agosto de 2006 [<http://www.peace-security-council.org/articles.asp?id=555>].

cada; pero evidentemente la experiencia sobre el terreno los obligó a tomar en consideración nuevos elementos, y modificar varios de los objetivos iniciales que se pretendían lograr con la operación militar. La insistencia en la preponderancia de las operaciones aéreas parece explicarse también por el hecho de que por primera vez en la historia de Israel, el jefe del Estado Mayor, teniente general Dan Halutz, proviene de la fuerza aérea, así como también el jefe de la inteligencia militar, general de división Amos Yadlin.³⁶ En total, la fuerza aérea realizó 15 500 misiones de ataque aéreo contra 7 000 objetivos en Líbano, a lo que se sumaron los ataques navales y cañoneos terrestres.

De cualquier manera, la invasión y ocupación de amplias zonas del territorio libanés fue evitada en todo momento, sólo en los últimos días del conflicto se anunció una gran ofensiva, que en la práctica fue bastante limitada al aceptarse el cese de las hostilidades.³⁷

En realidad, durante las más de cuatro semanas de conflicto, casi todas las incursiones terrestres israelíes que pretendían destruir las instalaciones y arsenales de Hezbollah y neutralizar su capacidad de lanzamiento de misiles, encontraron elevados niveles de resistencia de la milicia shiíta. En algunos casos, como en las localidades de Maroun Ar Ras y Bint Jbail, los enfrentamientos fueron tenaces, y las FDI no lograron ocuparlas de manera estable.³⁸ Bint Jbail, fuerte bastión de Hezbollah, fue nombrado como “capital de la resistencia”. Las preocupaciones al respecto fueron expresadas nítidamente por el jefe del Estado Mayor de las FDI, Dan Halutz, cuando advirtió acerca de lo negativo que sería dejarse arrastrar por Hezbollah a una “guerra de desgaste” en Líbano.³⁹

³⁶ Halutz, considerado como el principal diseñador de esta campaña, trabajó en los planes para un ataque aéreo contra Irán durante su estancia en la fuerza aérea.

³⁷ Sobre el tema de la ofensiva terrestre existieron diferencias entre el ministro de Defensa, Amir Peretz, y el primer ministro Ehud Olmert. Las FDI eran partidarias de penetrar hasta el Litani e incluso más allá, pero Olmert optó por asaltos más limitados.

³⁸ Mohamed Ali Belal, “They cannot occupy”, *Al-Ahram Weekly*, 7 de agosto de 2006 [<http://www.ahram.org.eg/print/2006/807/re83.htm>].

³⁹ Citado por Aluf Benn, “Halutz warns against war of attrition”, *Haaretz*, 20 de julio de 2006 [<http://www.haaretz.com>].

Tampoco los ataques aéreos lograron neutralizar los territorios al sur del Litani. Una buena parte de los pobladores de esta zona se desplazaron hacia el norte, pero Hezbollah no perdió capacidad de combate.

Los intensos bombardeos israelíes contra ciudades y puntos del sur libanés provocaron una destrucción considerable en toda esa zona, donde también ocurrieron ataques que recibieron fuertes críticas de la comunidad internacional.

El 25 de julio se produjo un golpe coordinado de la aviación y la artillería de las FDI contra uno de los puestos de observación tradicionalmente establecidos por la Fuerza Provisional de Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL)⁴⁰ cercano a la localidad libanesa de Khiyam. Aunque los israelíes expresaron que había sido una equivocación, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, declaró su frustración por un ataque que había sido “aparentemente deliberado”⁴¹ en el que fallecieron cuatro cascos azules; solicitó una investigación especial al gobierno israelí y demandó que cesaran las agresiones contra las posiciones y el personal de la ONU en el Líbano.

Posteriormente, el 30 de julio, en momentos de intensificación máxima de la campaña aérea, el pueblo de Qana fue bombardeado, y en esa acción murieron 65 civiles; la mitad de ellos eran niños.

La comunidad internacional y las Naciones Unidas también criticaron el empleo intensivo de las bombas de racimo (*cluster bombs*) por Israel; especialmente en las 72 horas previas al cese de hostilidades el 14 de agosto.⁴²

⁴⁰ También conocida como UNIFIL por sus siglas en inglés.

⁴¹ “Annan shocked by Israeli attack on UN Lebanon post that killed at least two”, UN News Centre, 25 de julio de 2006 [<http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=19306&Cr=leban&Cr1>]. La idea de que el ataque fue premeditado toma fuerza en la medida en que este puesto estaba claramente definido y establecido a lo largo de muchos años, y que además el comandante de las fuerzas de la ONU en el sur libanés, el general Alain Pelligrini, mantuvo reiterados contactos con los militares israelíes a lo largo de ese día, insistiendo precisamente en que esta posición fuera protegida de sus ataques.

⁴² De los ataques 90% con este tipo de bomba ocurrió en esos momentos finales, cuando ya se había aprobado una resolución para el cese al fuego. Este sistema es especialmente efectivo para la destrucción de puntos de ataques localizados del enemigo, pues cada ojiva al estallar dispersa cientos de submunitiones por toda una amplia área alrededor del objetivo central, con alta eficacia en la eliminación de soldados. Pero es un arma que ha sido muy criticada, pues algunas de las submunitiones que no

Aunque las fuentes militares israelíes aseguraban haber destruido la mitad de toda la capacidad militar ofensiva de Hezbollah desde la primera semana del conflicto, esto pareció estar lejos de la realidad cuando el movimiento libanés mantuvo su promedio diario de ataques aproximadamente en 100 lanzamientos, e incluso el día anterior al cese al fuego realizó un número de lanzamientos récord al efectuar 220.

Sí es posible que la fuerza aérea israelí destruyera varios de los lanzacohetes múltiples de mayor alcance, en la medida en que estos requieren de medios de transportación mayores, y su preparación para los lanzamientos es más demorada y compleja; igualmente son más fáciles de identificar por medios electrónicos y ser golpeados por la aviación en su retirada. Pero los lanzamientos de katyushas de menor alcance, efectuados en pequeño número o individualmente, presentan un reto enorme para las fuerzas israelíes, por lo que Hezbollah conservó un alto poder de fuego hasta el último momento. En total lanzó 3 970 misiles de los 13 000 cohetes estimados de diverso tipo con que contaba en su arsenal; de ellos, 901 cayeron en zonas urbanas; es decir, 22.7% de los lanzamientos totales.

Israel ha informado que 309 lanzacohetes de Hezbollah fueron destruidos, pero habrá que esperar a contar con detalles más particulares en el futuro para poder medir el impacto real, y si efectivamente los ataques fueron capaces de destruir los misiles de mayor alcance que se estimaba poseía Hezbollah, como el fajr-3 (alcance de 45 km), fajr-5 (75 km), y el zelzal-2 (210 km); este último capaz de transportar una carga explosiva de 600 kilogramos y alcanzar casi todos los puntos de la geografía israelí si es lanzado desde el sur libanés. Los cohetes katyusha golpearon Kiryat Shmona, Nahariya, Safed, Karmiel,

estallan se convierten en una amenaza latente para la población civil. En el caso de la ofensiva israelí en el Líbano, el tema es aún más complicado por haberse atacado directamente con este tipo de armas zonas civiles. Durante los días del conflicto armado, Israel solicitó a Estados Unidos nuevos suministros de bombas destructoras de búnkeres profundos, así como de nuevos lanzadores múltiples con sus bombas de racimo tipo M-26 (*Multiple Launch Rocket System*). Consultar al respecto a David S. Cloud, "Israel Asks U.S. to Ship Rockets With Wide Blast", *The New York Times*, 11 de agosto de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/08/11/world/middleeast/11military.html>] y "UN denounces Israel cluster bombs", *BBC News*, 30 de agosto de 2006 [http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/2/hi/middle_east/5299938.stm].

Akko, etc., afectando instalaciones y provocando muertes de civiles. Otras ciudades más lejanas de la frontera con Líbano —como son la muy importante ciudad industrial y portuaria de Haifa, Tiberias, Nazareth, Afula, Hadera, Bet Shean y otras— fueron atacadas con misiles de mayor alcance tipo fajr, pero no se reportó ningún lanzamiento de los misiles zelzal.

Israel cuenta con capacidades balísticas antimisiles para enfrentar ataques de misiles mucho más potentes como los scud o los shahab, de mayor volumen, y de vuelos con mayor altitud y larga trayectoria, pero aún no dispone de tecnología para poder interceptar cohetes de menor envergadura que impactan en cuestión de segundos.⁴³

Hasta que no logre tal tecnología, en términos militares la noción de profundidad territorial estratégica se pone en crisis, pues aunque se logre garantizar la neutralización de una faja territorial considerable y evitar emplazamientos y lanzamientos de misiles de corto alcance, Hezbollah podría emplear misiles más potentes y conservar una importante capacidad de ataque, aunque obviamente las dificultades serían mayores y los costos también.

Igualmente es posible imaginar que los ataques y el bloqueo impuesto a todo el país tienen que haber dificultado enormemente cualquier operación de reabastecimiento durante los días de guerra, y que consecuentemente la capacidad de fuego total de Hezbollah sea obviamente menor al momento de terminar el enfrentamiento bélico, por lo que es previsible que la organización hará esfuerzos por recuperarse, dependiendo de cómo evolucionen los factores políticos y estratégicos en el escenario libanés de posconflicto.

Hezbollah no pudo ser desarmado ni eliminado. Según estimados israelíes aproximadamente 530 guerrilleros fueron elimi-

⁴³ Israel comenzó a emplear la tecnología Patriot para interceptar misiles de medio alcance, a raíz de la guerra de 1991 cuando recibió el impacto de 39 cohetes scud iraníes. En la actualidad cuenta con avanzados sistemas Arrow-2 para estos mismos propósitos. En proyectos conjuntos con Estados Unidos, Israel está desarrollando el sistema de tecnología láser Nautilus (Tactical High-Energy Laser-THEL) destinado a destruir lanzamientos de misiles katyushas y semejantes, pero se estima que al menos hasta 2008, Israel no podrá contar con un primer sistema defensivo para cohetes pequeños. “Intelligence Brief: Israel’s Strategic Security”, *Power and Interest News Report*, 21 de julio de 2006 [http://www.pirn.com/report.php?ac=view_report&report_id=529&language_id=1].

nados durante los combates. Si son reales los cálculos que consideran que la fuerza total de la milicia asciende a 4 000 efectivos, se puede inferir que sufrió bajas importantes, pero superables en la medida en que existe una notable disposición dentro de amplios sectores shiítas por sumarse al brazo armado de la organización.⁴⁴

Durante los días de conflicto, y ante la destructiva respuesta israelí, el apoyo popular a Hezbollah se incrementó notablemente, aunque dentro de la sociedad libanesa persistieron opiniones contrarias a la organización y a sus acciones, no sólo explicables por las tradicionales contradicciones existentes, sino por considerar que su acción provocadora sólo llevó nuevamente la destrucción al Líbano. Aún así, todos los observadores coinciden en afirmar que las reacciones durante las semanas de guerra fueron predominantemente en favor de la unidad nacional y de rechazo a los ataques israelíes.⁴⁵

La idea israelí de promover las divisiones intralibanesas, de provocar fracturas que lograran el rechazo de cristianos, sunnitas e incluso de otros shiítas a Hezbollah no funcionó en lo inmediato, lo que se explica no sólo por la alta agresividad israelí, sino también porque Hezbollah es parte integrante de la sociedad libanesa,⁴⁶ no es un ente foráneo, sino una organización política que cuenta con dos ministros en el gobierno libanés y catorce miembros en el parlamento,⁴⁷ y que además ha

⁴⁴ De hecho se estima que Hezbollah cuenta con aproximadamente 10 000 efectivos en sus reservas.

⁴⁵ Éste es un fenómeno social bastante lógico. De cualquier manera, el mayor grado de apoyo expresado hacia Hezbollah durante el conflicto por el castigo colectivo desarrollado por Israel no tiene que ser permanente en la etapa del posconflicto. Es muy probable que en el mediano plazo surjan nuevamente contradicciones entre diversas perspectivas, y varios sectores de la sociedad libanesa critiquen a Hezbollah por haber decidido provocar a Israel, y haber causado la destrucción de la infraestructura del país. En ello también influirá el comportamiento y peso de Hezbollah en el proceso de reconstrucción. Durante las semanas de conflicto, las labores humanitarias de Hezbollah no se desarrollaron sobre bases confesionales. El apoyo fue general para ciudadanos afectados y necesitados.

⁴⁶ Debido a que el último censo en Líbano se efectuó en el año 1932, no existen datos exactos sobre los distintos grupos de la población libanesa. Se estima que los shiítas representan entre 25 y 40% del total. Amal y Hezbollah son las dos agrupaciones políticas de bases shiíta más importantes.

⁴⁷ Hezbollah logró 14 escaños de un total de 128, en las elecciones de 2005. Su peso en el parlamento se incrementa al conformar coaliciones con otros partidos.

ganado importantes cuotas de reconocimiento popular —no sólo dentro de la comunidad shiita— por sus programas y acciones sociales, así como su lucha de años frente a la ocupación israelí.

Dentro del mundo árabe se dieron importantes muestras populares de simpatías hacia el desempeño militar de Hezbollah y de su máximo líder Hassan Nasrallah, considerando que por primera vez una fuerza árabe podía enfrentarse y resistir los embates del poderoso ejército israelí. Especialmente dentro de la población palestina, las simpatías hacia Hezbollah por su enfrentamiento con Israel alcanzaron hasta 97% en las encuestas.⁴⁸

Sin embargo, en varias cúpulas políticas la reacción fue totalmente contraria, habiendo sido la más significativa la posición expresada por Egipto, Jordania, Arabia Saudita y otros países del Golfo, durante la celebración de la reunión de emergencia de la Liga Árabe celebrada en julio en El Cairo, cuando calificaron la actuación de Hezbollah como “actos inapropiados e irresponsables”.

Esta posición inicial⁴⁹ llamó enormemente la atención, pues en momentos en que Israel estaba desarrollando acciones de castigo contra un país árabe como Líbano era de esperar que las críticas en la reunión fueran casi automáticamente antiisraelíes, y cualquier cuestionamiento respecto a Hezbollah se evitara o se pospusiera. Por ello, para varios observadores internacionales, esta actuación fue muestra de las preocupaciones que se vienen dando en varios países de la zona respecto al avance de las influencias iraníes en varios puntos de la región.⁵⁰ Según el sociólogo jordano Adnan Abu Odeh:

⁴⁸ Khaled Abu Toameh, “Palestinian poll reveals marked support of Hizbullah”, *The Jerusalem Post*, 9 de agosto de 2006 [<http://www.jpost.com/servlet/Satellite?pagename=JPost%2FJPArticle%2FShowFull&cid=1154525834310>].

⁴⁹ Las manifestaciones populares de apoyo a Hezbollah y de rechazo a Israel obligaron a que estos países matizaran posteriormente sus posiciones.

⁵⁰ Aunque algunos observadores insisten en la existencia de un común denominador shiita como elemento aglutinador, el peso mayor de la explicación debe concentrarse en detectar el alto grado de armonía entre sus intereses estratégicos más amplios, en que los actores implicados obtienen resultados semejantes en sus respectivas ecuaciones de costos-beneficios, identifican enemigos comunes y trazan estrategias complementarias. Todos estos elementos aparecen por encima de una simple afinidad religiosa. La simple pertenencia a una misma comunidad religiosa no garantiza por sí misma una profunda relación estratégica.

Existe una escuela de pensamiento, encabezada por Arabia Saudita, que estima que Hezbollah es una fuente de problemas, un protegido de Irán y un instrumento político en sus manos [...] Esta escuela dice que no debemos caer en manos de Irán, que tiene su propia agenda, al simpatizar o apoyar a los combatientes de Hezbollah que enfrentan a Israel.⁵¹

A pesar de los intensos bombardeos contra los principales puntos de concentración de Hezbollah y de sus centros de mando, la actividad militar no se debilitó, y el liderazgo no pudo ser eliminado; no se sabe con exactitud si supuestos depósitos de armas pudieron ser realmente destruidos o si ello se evitó con la temprana dispersión del armamento, y ni siquiera los ataques israelíes pudieron interrumpir las trasmisiones de la televisora de Hezbollah, Al Manar.

Según Tzachi Hanegbi, presidente del Comité de Defensa y Asuntos Exteriores de la Knesset: “Hezbollah separó la dirección de su sistema de mando y control de sus organizaciones en el terreno. Creó una red de pequeñas células en cada pueblo con la única misión operativa de esperar el momento adecuado para activar sus lanzadores de katyushas”.⁵²

Algunos militares israelíes se mostraron sorprendidos, además por otros varios factores:

1. *Alta capacidad combativa de los milicianos de Hezbollah.* Los guerrilleros mostraron un dominio del teatro de operaciones en el sur libanés, desarrollaron maniobras de engaño y emboscadas, mostraron un alto grado de movilidad y flexibilidad operativa táctica en el desarrollo de sus acciones, combatieron en pequeños grupos de dos o tres hombres (el llamado “combate en red”),⁵³ emplearon armas de última generación (visores nocturnos, rifles avanzados, misiles antitanques, etc.), aplicaron técnicas de minado, se protegieron en numerosas instalaciones fortificadas y subterráneas, emplazaron francotiradores, y en general mostraron

⁵¹ Citado por Hassan M. Fattah, “Militia Rebuked by Some Arab Countries”, *The New York Times*, 17 de julio de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/07/17/world/middleeast/17arab.html>].

⁵² “Israel set war plan...”, *op. cit.*

⁵³ “Netcentric Warfare”.

un alto nivel de preparación y resistencia que entorpeció el avance terrestre israelí.⁵⁴

Oficiales israelíes han considerado que: “Están muy dispuestos a combatir a nuestras fuerzas. No usan cinturones con explosivos para acciones suicidas, pero no tienen miedo a morir, lo que hace que lograr la disuasión sea muy difícil [...] Tenemos que reconocer que estaremos encarando una nueva definición de victoria. En este campo de batalla no se levantarán banderas blancas”.⁵⁵

Junto al armamento y al elevado nivel de entrenamiento, las fuertes convicciones ideológicas y de base islámica, y específicamente la convicción del martirologio, también tienen un peso importantísimo a la hora de evaluar la capacidad combativa de los guerrilleros de Hezbollah, y los límites de las estrategias disuasivas más convencionales.

2. *La construcción de redes soterradas fortificadas y profundas.* Durante años se construyeron en secreto extensas redes de fortificaciones soterradas en territorios del sur libanés. En ellas se ubicaban centros de mando, con comunicaciones computarizadas, sistemas electrónicos de observación, depósitos de armas, y puntos para el lanzamiento de misiles, que eran desconocidos por la inteligencia israelí. “Los búnkeres posibilitaron que los combatientes de Hezbollah se protegieran de los bombardeos aéreos y de artillería israelíes, y pudieran posteriormente sorprender a las fuerzas israelíes que avanzaban. Frecuentemente los búnkeres estaban tan bien camuflados, que los combatientes podían esperar hasta que los soldados israelíes pasaran y entonces atacarlos por la retaguardia.”⁵⁶
3. *La posesión de Hezbollah de misiles antitanques avanzados.* La cohetería antiblindados se convirtió en el arma más importante dentro de su arsenal y la mayor sorpresa para las FDI. Los cohetes guiados avanzados tipos sagger-2 (malyutka),

⁵⁴ Consultar al respecto a Jonathan Finer, “Israeli Soldiers Find a Tenacious Foe in Hezbollah”, *The Washington Post*, 8 de agosto de 2006 [<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/07>].

⁵⁵ Conal Urquhart, “Computerised weaponry and high morale”, *The Guardian*, 11 de agosto de 2006 [<http://www.guardian.co.uk/israel/Story/0,,1842276,00.html>].

⁵⁶ “Computerised weaponry...”, *op. cit.*

saxhorn (metis) y kornet-E de fabricación rusa, fueron de enorme importancia en las acciones contra las fuerzas israelíes. Estos misiles, que pueden ser lanzados desde distancias entre dos y cinco kilómetros, destruyeron diversos tanques merkava (considerado como uno de los más protegidos del mundo), otros vehículos blindados, y causaron la muerte de al menos 50 de los 116 soldados israelíes que recibieron durante los días de enfrentamiento.⁵⁷ Hezbollah también combatió con misiles antitanques de fabricación francesa y estadounidense, como los tow. “Esto es terrible. No se combate a grupos antitanques con tanques. Para ello se emplea la infantería apoyada por la artillería y helicópteros. Los valles abiertos sin refugios son el lugar equivocado para emplear los tanques”.⁵⁸

4. *Posesión de cohetería tierra-mar.* Al segundo día del conflicto, el propio Nasrallah anunció a la población libanesa que un destructor israelí que participaba en el bloqueo naval frente a las costas de Beirut sería destruido. Pocos minutos después la embarcación fue atacada con un misil tierra-mar y fue seriamente dañada.⁵⁹ Aparentemente se utilizó una versión iraní del misil chino C-802.

⁵⁷ Véase “Israel to Moscow: Hezbollah used Russian-made missiles against IDF”, *Haaretz*, 18 de agosto de 2006. Una delegación israelí viajó a Rusia para presentar sus quejas por la posesión por parte de Hezbollah de este tipo de cohetes avanzados. Israel no acusó a Rusia de suministrarlos directamente al movimiento libanés, pero cree que fueron vendidos a Siria e Irán, los que a su vez los pasaron a Hezbollah. Moscú rechazó estas hipótesis; señaló la falta de evidencias al respecto, pero dejó abierta la posibilidad de que hayan llegado a Líbano a través de otros terceros.

Estos cohetes antitanques guiados cuentan con cabezas explosivas de penetración de alta efectividad que destruyen la protección reactiva (*explosive reactive armour*) empleada en los vehículos blindados israelíes. Cuentan con sistemas de puntería que incluyen dispositivos ópticos, termales y sistemas láser, por lo que pueden participar en el combate diurno y nocturno. El lanzador y el cohete pueden ser operados por un grupo de tres hombres. Poseen cabezas intercambiables, por lo que pueden emplearse con cargas especiales para destruir blindados con protección reactiva, pero también con cabezas explosivas e incendiarias para disparar contra fortificaciones.

Un helicóptero israelí CH-53 Sikorsky también fue derribado con misiles antitanques y en la acción murieron sus cinco tripulantes. Consultar al respecto “Israeli helicopter shot down over Lebanon”, *The Guardian*, 12 de agosto de 2006 [<http://www.guardian.co.uk/print/0,,329552133-103552,00.html>].

⁵⁸ “Computerised weaponry...”, *op. cit.*

⁵⁹ Ze’ev Schiff, “The Lessons of War/Navy was warned”, *Haaretz*, 30 de agosto de 2006 [<http://www.haretz.com>]. En el ataque murieron cuatro marinos israelíes y

En el desempeño efectivo de las milicias de Hezbollah, también tienen que haber influido otros dos elementos: la experiencia acumulada en el enfrentamiento con fuerzas israelíes durante los 18 años que ocuparon el sur libanés, y las dificultades de la inteligencia israelí para penetrar el movimiento, lo cual explica la sorpresa frente a algunas capacidades no detectadas.⁶⁰

Reajustes en la estrategia. Asimetría vs. Disuasión

Varios de estos factores mencionados explican de manera conjunta por qué los israelíes no pudieron realizar fáciles penetraciones en varias zonas del sur libanés y barrer a Hezbollah, tal como había sido concebido desde el inicio, y así eliminar su presencia y su potencial para el ataque con misiles. Hubo una diferencia muy notable entre las operaciones desarrolladas por la FDI en 1982 para atacar y desplazar a las guerrillas palestinas, y los niveles de resistencia encontrados actualmente.

Al hacer un análisis del desempeño de las FDI en el conflicto armado, Harel e Issacharoff han opinado lo siguiente:

La visión en retrospectiva es más fácil que la toma de decisiones, pero no puede ignorarse el contraste que existe entre la desilusión actual con la operación y las expectativas exageradamente elevadas que levantó el gobierno y el jefe del Estado Mayor. Las FDI le vendieron la tesis al gobierno —el cual la adoptó felizmente— que la fuerza aérea logaría la

otros varios resultaron heridos. La marina israelí había sido advertida sobre la posibilidad de que Hezbollah hubiera recibido misiles chinos C-802 de parte de Irán. No obstante la inteligencia naval rechazó tal hipótesis. El destructor israelí al entrar en aguas libanesas también cometió el error de no poner en funcionamiento su sistema antimisil tipo Barak, lo que facilitó aún más la efectividad del ataque de Hezbollah. Analistas israelíes piensan que expertos iraníes deben haber participado de alguna manera en el ataque.

⁶⁰ Según Uri Avnery: “La comunidad de inteligencia ha sido corrompida por la larga ocupación de los territorios palestinos. Se han acostumbrado a confiar en miles de colaboradores que han sido reclutados a lo largo de 39 años mediante la tortura, el soborno y la extorsión (narcómanos que necesitan su droga, alguien que suplica poder ver a su madre a punto de fallecer, alguien que desea un trozo del pastel de la corrupción, etc.). Claramente, no se han encontrado colaboradores dentro de Hezbollah, y sin ellos la inteligencia está ciega”. “What Has Happened to the Israeli Army?”, 14 de agosto de 2006 [<http://www.antiwar.com/avnery/?articleid=9534>].

mayor parte de los objetivos en la batalla. Cuando se emplearon las fuerzas terrestres, resultaron ser muy pocas, y en muchos casos tomaron posesión con una planificación deficiente. El relativamente alto número de bajas congeló entonces la operación. Luego ocurrió Qana y ello complicó inmensamente la situación.⁶¹

Además de las distintas perspectivas que existieron dentro del gobierno israelí respecto al alcance e intensidad de las acciones militares en el sur libanés, también hubo contradicciones específicas dentro de los mandos militares. Especialmente llamó la atención la sustitución del jefe del Comando Norte, general de división Udi Adam, a cargo de las operaciones en el frente, por el vicejefe del Estado Mayor, general de división Moshe Kaplinsky, debido al bajo desempeño de las fuerzas. La propuesta de sustitución realizada por Dan Halutz, contó con el apoyo del primer ministro Olmert y del ministro de Defensa Peretz. En algunas entrevistas el general de división Udi Adam había declarado que el desempeño limitado de las operaciones ofensivas había sido causado por las restricciones impuestas por el liderazgo del país.⁶²

Junto a las críticas sobre un plan de acción poco claro y el exceso de confianza de determinados mandos militares, también aparecieron quejas dentro de la tropa sobre unidades de reservistas que fueron llamadas y que no habían entrenado en los últimos dos años, carencia de municiones para el combate, cancelación de operaciones por no tener suministros de agua ni comida, órdenes contradictorias, y muy especialmente la decisión de ampliar la operación terrestre hacia el río Litani sólo dos días antes de entrar en rigor el cese al fuego.⁶³

Las realidades en el campo de batalla obligaron a Israel a transformar su agenda de exigencias y objetivos iniciales: no

⁶¹ Amos Harel y Avi Issacharoff, "Deterrence partly rehabilitated", *Haaretz*, 1 de agosto de 2006 [<http://www.haaretz.com>].

⁶² Consultar al respecto a Amos Harel, "IDF chief Halutz ousts Maj.-Gen. Udi Adam as commander of fighting in North", *Haaretz*, 9 de agosto de 2006 [<http://www.haaretz.com>].

⁶³ Intensificar las acciones terrestres en momentos en que ya se estaban dando los toques finales negociadores, fue criticado por muchos, pues añadió un número innecesario de muertos y heridos a las FDI, y parte de los territorios que se ocuparon, serían abandonados 48 horas después.

pudo aniquilar ni desarmar a Hezbollah; aceptó el cese al fuego sin obtener la devolución de los soldados; hasta el último momento tuvo que sufrir los ataques con misiles, y finalmente se inclinó por la opción de que fueran insertadas fuerzas internacionales en el sur libanés.

Este cambio en la agenda estratégica también obligó a un cambio en su percepción política y negociadora. El plan inicial —para el cual Israel contó con la evidente comprensión estadounidense con sus maniobras dilatorias que le garantizaran a su aliado el tiempo suficiente para la aniquilación del enemigo— tuvo que ser sustituido en la medida en que se evidenciaba que el adversario era mucho más fuerte que lo pronosticado. De aquí que la política estadounidense pasara de su posición pasiva a una gestión activa en aras de lograr una solución negociada.

Las demoradas visitas de Condoleezza Rice a la región medioriental,⁶⁴ los condicionamientos expresados durante su participación en la conferencia internacional de Roma a fines de julio, y las contradicciones entre las posiciones estadounidenses y de la diplomacia europea principalmente, fueron reemplazadas por la búsqueda de un consenso expedito, y por la presencia directa de la propia Rice en los trabajos del Consejo de Seguridad.⁶⁵

Así, el 11 de agosto de 2006, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la Resolución 1701, que considera entre sus puntos más importantes los siguientes:⁶⁶

1. Cesación total e inmediata de hostilidades.

⁶⁴ La primera visita a la zona la efectuó el 24 de julio; es decir, doce días después de que se iniciara el conflicto bélico.

⁶⁵ Warren Hoge, “U.S. Shift Kicked Off Frantic Diplomacy at U.N.”, *The New York Times*, 14 de agosto de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/08/14/world/middleeast/14reconstruct.html>]: “Los secretarios de Estado de Estados Unidos participan en las sesiones de discusión para las resoluciones del Consejo de Seguridad, sólo cuando ya se ha avanzado un acuerdo. Pero el viernes pasado, cuando la secretaria Condoleezza Rice llegó a Nueva York, no sólo no existía acuerdo, sino que ni siquiera estaba claro si el Consejo se iba a reunir o no [...] El hecho de que la resolución fuera aprobada por unanimidad esa misma noche aún sorprende a algunos de los participantes.”

⁶⁶ Véase United Nations, Security Council, Resolution 1701 (2006) [<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/465/03/PDF/N0646503.pdf?OpenElement>].

2. Despliegue conjunto de fuerzas libanesas y de la FPNUL en la zona entre la Línea Azul y el río Litani, y retirada paralela de la FPNUL y las fuerzas israelíes. En esa zona no podrá existir ningún otro tipo de personal armado.
3. El gobierno libanés deberá ampliar su control sobre todo su territorio.
4. Reitera reconocimiento a fronteras de 1949 y a la llamada Línea Azul.
5. No podrá haber ninguna fuerza extranjera, ni ocurrir ventas ni suministros de armas a Líbano, salvo con la aceptación de su gobierno.
6. Exhorta a la comunidad internacional para brindar asistencia humanitaria y financiera a Líbano.
7. Israel entregará a la ONU los mapas de minas terrestres en el Líbano, que todavía tenga en su poder.
8. Pide al secretario general que en coordinación con agentes internacionales y partes interesadas, formule propuestas “para el trazado de las fronteras internacionales de Líbano, especialmente en las zonas en las que la frontera es controvertida o incierta, ocupándose también de las granjas de Shebaa”.⁶⁷
9. Incrementar la FPNUL hasta 15 000 efectivos, para monitorear el cese de hostilidades, apoyar el despliegue del ejército libanés, y apoyar labores de ayuda humanitaria y retorno de desplazados.
10. Decide que todos los Estados adopten las medidas necesarias para impedir que sus nacionales o desde sus territorios o usando buques o aviones que enarbolean su pabellón, se vendan o suministren armas y material conexo de todo tipo, o asistencia y capacitación técnica relacionada, a cualquier entidad o individuo en Líbano.

La resolución fue criticada especialmente por las diplomacias árabes, ya que no prevé la exigencia de retirada inmediata de las tropas israelíes en territorio libanés. Independientemente de las numerosas incertidumbres del que fuese considerado como un acuerdo frágil, al menos brindó las bases para fijar un

⁶⁷ *Idem.*

cese de hostilidades a partir de las ocho de la mañana del 14 de agosto de 2006.

Al hacer un primer recuento de semanas de un conflicto bélico que podía haberse evitado, encontramos aproximadamente mil muertos libaneses, cien mil hogares destruidos total o parcialmente, casi un millón de libaneses desplazados, y pérdidas estimadas en 5 000 millones de dólares. Al balance final también se sumaron costos económicos y humanos para la parte israelí,⁶⁸ y un lógico impacto en los precios mundiales del petróleo que llegaron hasta los 78 dólares por barril.

El propio Nasrallah declararía al detenerse las acciones bélicas lo siguiente:

Si hubiéramos sabido que el secuestro de los soldados causaría todo esto, definitivamente no lo hubiéramos hecho [...] No pensábamos que había un 1% de posibilidades para que el secuestro llevara a una guerra de esta escala y magnitud (...) Si ahora fuera el 11 de julio y existiera un 1% de probabilidad de que el secuestro llevara a una guerra como la que ha tenido lugar, y ustedes me preguntaran si seguimos adelante con los planes, mi respuesta sería no, definitivamente no, por razones humanitarias, morales, sociales, de seguridad, militares y políticas. Ni yo, ni Hezbollah, ni los prisioneros en las cárceles israelíes, ni los familiares de los prisioneros, lo aceptarían.⁶⁹

Aunque para muchos observadores esta declaración estuvo dirigida principalmente hacia la opinión pública libanesa y sus sectores más críticos, tenía la intención de brindar garantías de que Hezbollah no pondría en peligro el cese al fuego logrado, y fue muestra de que se pensaría mucho en el futuro antes de volver a provocar una devastación semejante;⁷⁰ para algunos

⁶⁸ El costo de la guerra para Israel se ha estimado en 1 600 millones de dólares. Israel tuvo 159 muertes (43 civiles y 116 efectivos de las FDI) y 6 000 apartamentos y comercios fueron destruidos o dañados por los ataques de Hezbollah. Consultar Julian Borges “Lebanon war cost Israel \$1.6bn”, *The Guardian*, 15 de agosto de 2006 [<http://www.guardian.co.uk/international/story/0,,1850823,00.html>] y “Israel-Hizbullah conflict: victims of rocket attacks and IDF casualties”, Israel Ministry of Foreign Affairs [<http://www.mfa.gov.il>].

⁶⁹ “Nasrallah sorry for scale of war”, *BBC News*, 27 de agosto de 2006 [http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/2/hi/middle_east/5291420.stm].

⁷⁰ Consultar por ejemplo a Roger Hardy, “Hezbollah’s post-war strategy”, *BBC News*, 29 de agosto de 2006 [http://news.bbc.co.uk/go/pr/-/2/hi/middle_east/5297724.stm].

militares israelíes resultó ser un reconocimiento de que Hezbollah sufrió un desgaste considerable durante el conflicto armado, y que por lo tanto la decisión de responder de forma fuerte y amplia en términos bélicos fue la correcta, contribuyendo consecuentemente a la recuperación de su poder disuasivo.⁷¹

La preocupación central de Israel desde los inicios del conflicto —reforzada al haber obtenido resultados limitados frente a Hezbollah— fue la necesidad de rehabilitar su capacidad disuasiva en decadencia, restaurar la credibilidad de su disuasión luego de las retiradas del sur de Líbano en 2000 y de Gaza en 2005, y neutralizar la idea de que Israel es débil por lo que se ha visto obligado a efectuar las retiradas y además tolerar constantes ataques de baja intensidad. Esta idea apareció de forma reiterada en numerosos discursos políticos y artículos analíticos israelíes, pero una excelente síntesis fue expresada por Reuven Pedatzur cuando escribió: “El fracaso de las FDI está erosionando el principal componente de nuestra seguridad nacional: la imagen belicosa de este país, encabezada por un ejército amplio, fuerte y avanzado, capaz de asestar un golpe contundente a nuestros enemigos si intentan molestarnos”.⁷²

Si bien es cierto que en alguna medida Israel logró erosionar parte del potencial bélico de Hezbollah, el simple hecho de haber podido resistir al ejército más fuerte de la región le ha generado al movimiento inmediatas simpatías en amplios sectores de la población de la zona y fuera de ella. Esto no quiere decir —como ya hemos señalado— que la próxima fase de reconstrucción económica y política libanesa, no esté exenta de fuertes críticas, divisiones y conflictos, por los elevados costos de la acción de presión de Hezbollah sobre Israel.

La discusión sobre la restauración de la credibilidad disuasiva israelí presenta interpretaciones contradictorias. Según Anthony Cordesman:

⁷¹ Amos Harel, “IDF already implementing some lessons of Lebanon war”, *Haaretz*, 7 de septiembre de 2006 [<http://www.haaretz.com>].

⁷² Citado en Doug Struck y Tal Zipper, “War Stirs Worry in Israel Over State of Military”, *The Washington Post*, 19 de agosto de 2006 [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/18/AR2006081801160_pf.html].

Algunos oficiales israelíes en activo y funcionarios aseguran que Israel ha logrado su objetivo, y que el impacto disuasivo se incrementará en la medida en que los Estados árabes y la gente vean la verdadera magnitud del daño, y rechacen permitir que Hezbollah y otros actores no estatales operen en su territorio, debido al costo y al riesgo. Por el contrario, expertos israelíes fuera del gobierno percibieron que el enfrentamiento armado debilitó la disuasión y mostró que Israel era vulnerable.⁷³

La realidad del conflicto no sólo obliga a estudiar las nuevas capacidades combativas del enemigo, los errores e inefficiencias actuales de las FDI y su credibilidad disuasiva, sino que también pone en un primer plano el análisis de la eficiencia en la relación estratégica entre Estados Unidos e Israel. En palabras del ex embajador israelí en Washington, Itamar Rabinovich: “Parte de lo que habrá que considerar será nuestra reputación como socio estratégico, cuando le decimos a los estadounidenses, dennos los instrumentos y nosotros haremos el trabajo. Parte de nuestra imagen es la de ser trabajadores militares milagrosos, pero no hicimos eso en esta ocasión.”⁷⁴

La guerra asimétrica o el combate irregular, siempre ha planteado importantes desafíos para las grandes maquinarias militares a lo largo de las últimas décadas. En la región del Medio Oriente el caso de Iraq ha sido el que más atención ha recibido al respecto en los últimos tiempos, al experimentarse un notable ejercicio de resistencia armada frente al aparato militar más desarrollado del mundo: el ejército de Estados Unidos.

El conflicto armado entre Israel y Hezbollah, escenificado a mediados de 2006, así como los enfrentamientos que han tenido lugar en la Gaza palestina, no sólo nos brindan nuevos elementos para el estudio del combate asimétrico, sino que se han convertido en un nuevo reto para el pensamiento estratégico israelí, que siempre ha construido una capacidad disuasiva regional basada en una visión de absoluta supremacía militar. Sería muy útil que la valoración de la actuación israelí realiza-

⁷³ Anthony H. Cordesman, *Preliminary “Lessons” of the Israeli-Hezbollah War*, Center for Strategic and International Studies, Arleigh A. Burke Chair in Strategy, 17 de agosto de 2006, p. 6.

⁷⁴ Citado en Steven Erlanger, “Israel Seeks Hint of Victory”, *The New York Times*, 13 de agosto de 2006 [<http://www.nytimes.com/2006/08/13/world/middleeast/13israel.html>]

da por el general de brigada Yossi Hyman cuando aseveró “Fuimos culpables del pecado de arrogancia”, se convirtiera en base para un ejercicio de reflexión profunda en favor de la convivencia, y de ruptura con un largo ciclo de preponderancia de la fuerza.

Aunque todo parece indicar que en la zona medioriental aún existe una tendencia dominante para interpretar el mundo con visiones eminentemente en términos de equilibrio de poderes y competencia militar, hay que insistir una vez más en que no existe una solución bélica para el conflicto árabe-israelí, y en que la experiencia histórica y la realidad actual imponen la necesidad de llevar adelante nuevos esfuerzos negociadores. ♦♦

